

Entrevista a María de los Ángeles Rodríguez sobre su experiencia con la beca Humphrey



¿Qué la incentivó a participar en este programa?

El programa lo identifiqué en el 2015; en ese momento tenía algunos proyectos muy importantes dentro del Vicerrectorado Académico. En el 2016, volví a ver la convocatoria y los proyectos ya estaban establecidos. Durante ese año traté de prepararme; como estaba manejando el programa Walter Valdano Raffo tuvo la oportunidad de ver cómo mis chicos se preparaban para aplicar a otras universidades; asistí a charlas, conferencias de los postulantes para el programa; creo que eso me ayudó. Adicionalmente, tomé clases particulares de inglés, mi inglés al momento no era el mejor.

De su trayectoria en la ESPOL, ¿qué considera aportó significativamente para su aceptación en el programa Hubert H. Humphrey?

Debo confesar que amo esta institución; entonces todos los proyectos que he trabajado dentro de ESPOL los he hecho con mucho entusiasmo, mucha pasión.

En mi caso, en particular, en el 2012 fui parte del equipo que trabajó para el proceso de acreditación nacional; al mismo tiempo, estábamos trabajando en la acreditación internacional ABET; y después tuve un pequeño aporte en la acreditación AACSB(...) Creo que todo eso ayudó a que las personas que revisan las carpetas me miren como una potencial candidata. (...) Todo suma; ellos también ven el trabajo social que haces. No solo ven tu lado profesional, sino tu lado humano. Creo que Fulbright hace un análisis holístico del aspirante.

Mencione alguna diferencia en usted, antes y después de esta experiencia

No sé si sea la persona más adecuada para decirlo; pero tal vez he podido notar que ahora soy más consciente de muchas cosas que tal vez antes daba por sentado.

(...) Tuve la oportunidad de estar en una universidad pública y en una privada; entonces hay cosas que podemos replicar en nuestra institución y otras evidentemente que no por

tema presupuesto, regulaciones etc.; pero considero que es muy saludable abrirte y conocer otras experiencias; no solamente de Estados Unidos, porque la ventaja del programa es que tienes una diversidad cultural inmensa, los *fellows*, de los de 97 países, realmente te abren los ojos; a veces tú estás enfocado solamente en una arista, pero tienes que ver todo el bosque. Creo que con los conocimientos adquiridos durante este año, podré colaborar con mi granito de arena en la ESPOL.